

## REPROBUS - San Cristóbal

### “Presentación de Repobrus”

Repobrus era un gigante pagano de cabellos rojizos, ojos azabaches, nariz ancha y dientes grandes. Su cuerpo era muy robusto, de espalda ancha y manos y pies pesados. Su piel era trigueña curtida por el sol. Vestía una túnica rasgada de color rojo y andaba descalzo. Sus pies tenían muchos cayos y no le dolía el caminar entre piedras y espinas. Recorría la tierra frecuentando a la gente y después se apartaba de ella, permaneciendo en la selva junto a lobos y osos. Vivía en cuevas húmedas y oscuras protegiéndose del sol y de la lluvia.

Recolectaba sus alimentos luego de transitar largos senderos. Si se hallaba ante una choza, aunque los campesinos lo invitaran cordialmente, no podía entrar, pues su cuerpo inmenso superaba largo y ancho de la puerta, y debía permanecer afuera. No podía dormir en cama alguna, de tal manera que descansaba bajo el cielo estrellado, observando las luminarias celestes hasta que se le cerraban los ojos. Cuando luego reaparecía el sol con su resplandor y calor anunciando el nuevo día, se asombraba y admiraba esa magnificencia.

Repobrus era un gigante que recorría la tierra frecuentando gente. El gigante vivía en la selva junto a lobos y osos. Dormía bajo el cielo estrellado y disfrutaba de cada amanecer.

Las manos del gigante eran pesadas, y prefería no tocar objetos pequeños y delicados para no destruirlos, pero tenía mucha fuerza con la que podía cargar diez veces más el peso que un solo hombre podía cargar. Llevaba de un lado a otros troncos, bolsas de harina y cereales y piedras. Deseaba ayudar con su trabajo a los hombres, pero sólo encontró hombres que eran mucho más débiles que él, y a ellos no les quería ayudar. Entonces pensó: “*Iré caminando y buscaré hasta encontrar al señor más poderoso entre todos los hombres para servirle. Así lo haré, aunque tenga que caminar hasta llegar al fin del mundo y volver nuevamente*”.

Y así comenzó su largo, largo viaje...

El gigante tenía mucha fuerza. No deseaba ayudar a hombres débiles. Así emprendió un viaje en búsqueda del señor más poderoso para servirle.

### “Reino del calor y el viento”

Vio muchos reyes resplandecientes en su camino por los distintos reinos.

Primero llegó a **un castillo** en una tierra calurosa como el fuego. Luego de mucho caminar parecía desvanecer por la falta de agua. Cuando estuvo llegando con sus últimas fuerzas a la gran puerta del palacio, vio a un rey seguido por sus súbditos, era una fila tan larga que no podía llegar a ver el final de ella. El gigante preguntó a una persona si era el rey más poderoso del mundo, y esta persona le contestó que no, que había uno en lo alto de las montañas que era aún más grande y majestuoso que él. Entonces el gigante siguió su camino para encontrarlo.

Así pasó por valles llenos de árboles y animales exóticos, plantas y frutos que nunca había visto, colores y aromas que fueron llenando todo su alrededor. De a poco comenzó a subir por una ladera, era muy empinada y

veía como se perdía entre las nubes, pero él gigante no tenía miedo y con coraje siguió subiendo. Cada vez se sentía más y más el viento, veía a los árboles doblarse, pero él seguía firme, se iba agachando mientras a su alrededor iban despareciendo cualquier rastro de vegetación y aparecían piedras grandes y pequeñas. La tierra estaba seca, y se sentía perdido entre nubes. Casi arrastrándose llegó hasta un castillo de piedras, en cuyas torres flameaban banderas de muchos colores.

- “*Este será el castillo del rey más poderoso*” se dijo el gigante. Tomó fuerza, se paró y con su puño dio grandes golpes a la puerta de madera resquebrajada. No escuchaba contestación así que persistió, golpeó una y otra vez, hasta que luego de la tercera un guardián abrió la puerta y el gigante preguntó:

- “*¿Aquí se encuentra el rey más poderoso?*”, y el guardián le dijo,

- “*No, ha sido prisionero, en el castillo perdido que se encuentra entre las cuevas, más allá de todo lo que podamos ver*”.

- “*Entonces allí deberé ir*”, dijo el gigante, y dando media vuelta siguió su camino...

En esta forma el gigante caminó durante un tiempo prolongado. Certo día llegó a un **palacio real tallado en las piedras** con tantísimas columnas, escalinatas, torres y torrecillas, que se detuvo admirado, asombrado y absorto. Le preguntó a un transeúnte:

- “*¿Este palacio es propiedad de un rey poderoso?*”

- “*Es del rey más poderoso que reina sobre muchos países. Incommensurables con el oro y los guerreros que posee, y su inteligencia supera a todos los demás*”.

Reporbrus pensó: “éste es el señor adecuado que estoy buscando”, e inmediatamente se acercó al portón y llamó. El soldado que vigilaba la entrada, al ver a aquel gigante, dirigió su lanza amenazadora hacia él.

- “*Deja tu actitud*”, dijo el gigante, “*quiero ver a tu rey*”. El rey lo observó desde su ventana e hizo conducir al gigante a su presencia, ya que le complacía sobremanera la gente rara y extravagante. En su palacio mantenía bufones y enanos, bailarinas y juglares, para que lo alegrasen en los momentos de tristeza. A ellos se sumaba ahora un gigante con su cuerpo inmenso.

Reporbrus recorrió tierras calurosas y altas montañas. Conoció muchos reyes en su camino por distintos reinos.

### “Canción del juglar del Diablo separación del rey”

En cierta oportunidad un juglar hizo escuchar al rey una canción bien extensa, en la que con frecuencia se mencionaba al diablo. Cada vez que el rey oía la palabra “*diablo*” se hacía una señal. Reporbrus lo observó durante algún tiempo extrañado y luego inquirió:

- “*Señor, ¿Qué significa ese gesto, por qué trazas con tu pulgar en tu frente?* – El rey no respondió y continuó haciendo la señal, ya que la canción era muy extensa. El gigante se puso impaciente y volvió a dirigirse al rey:

“*Señor rey, ¿No me quieres decir cuál es la finalidad de ese movimiento? Tienes una expresión angustiada, y si no me das una explicación, te abandonaré inmediatamente*”. Ya que el rey hubiera lamentado tal alejamiento,

respondió:

*“Cuando oigo nombrar al “diablo”, me protejo de él haciendo este signo, para que el enemigo no adquiera poder sobre mí”.*

- “Ah”, dijo Repobrus, “entonces tú temes al “diablo” y él posee mayor poder que tú. En consecuencia yo debo partir para buscarlo y para servirle”. El rey se espantó frente a este hombre tan intempestivo que iba en busca del mismísimo “diablo”. Repobrus se despidió y volvió a recorrer bosques y campos, preguntando sin cesar:

-*¿Has visto al señor oscuro? ¿Dónde lo puedo encontrar?*

Cuando se encontraba con creyentes, éstos se hacían la misma señal que el rey, y si eran paganos, sacudían incrédulos la cabeza. Hasta lo grandes ladrones aseguraban no saber dónde se podría encontrar al diablo, a pesar de estar aprisionados entre sus garras.

Cierto anochecer Repobrus llegó a una región desierta; rocas desnudas, piedras y pasto seco, y detrás la puesta del sol. En este lugar tan desolado, mientras se nublaba y se escuchaban truenos, aparecieron **caballeros** con sus cabalgaduras de aspecto siniestro. Uno de ellos, un caballero vestido todo de color oscuro como la noche, se dirigió con tal ímpetu a Repobrus, que parecía querer derribarlo. El gigante se mantuvo firme como un árbol y no se apartó ni un paso. El caballero se detuvo justo frente a Repobrus y el hocico de su caballo se hallaba completo de espuma.

- “*¿Qué buscas aquí?*”, inquirió gritando el caballero.
- “*Busco al señor oscuro, a mi nuevo señor*”.
- “*Ese soy yo*”- dijo el caballero, cuyo rostro era tan oscuro como su armadura.
- “*Bien, quiero servirte*” – dijo Repobrus.

Desaparecieron la puesta del sol y los caballeros, la noche cayó rápidamente y el señor oscuro permaneció allí. Desde ese día Repobrus acompañó al señor oscuro en todas sus idas y venidas por el mundo. Un día llegaron a un lugar en el que se encontraban unas maderas a la vera del camino. El señor oscuro hizo girar a su caballo, se apartó de la calle, se introdujo en el campo sembrado y haciendo un gran desvío volvió más adelante al sendero. Repobrus le dijo:

-*¿Por qué realizas tales desvíos y exiges tanto a tu caballo, siendo la calle ancha y estando libre de piedra?*

El señor oscuro no le contestó y tiro de las riendas del caballo, que se veía todo transpirado y mojado.

- “*Dame tu razón*”, insistió el gigante, *pues de otra manera nos separaremos justo allí donde se hallan esos dos leños cruzados.*
- “*Justo allí está el signo al que tanto tengo temor*”, respondió a regañadientes el señor oscuro, *y debo esquivarla donde la llevo a ver. Es uno de los símbolos que representa al Cristo, el Señor*”.
- “*¿Entonces existe un señor más poderoso que tú?*”, constató Repobrus,
- “*¿A quién tú le temes? Pues esto me permite reconocer que todavía no he hallado al señor más poderoso*”. Debo separarme de ti he ir en busca del Cristo.

En ese momento se abrió la tierra surgieron grandes llamaras y en ellas desaparecieron el señor oscuro y su corcel. Repobrus partió en busca del Cristo.

Escuchó sobre el diablo a quien los demás reyes temían. Fue a servirle, pero el diablo le temía a Cristo. Repobrus partió en su búsqueda.

### “Encuentro con el ermitaño”

Repobrus partió en busca del Cristo y no lo encontró con rapidez y largo tiempo pasó en busca infructuosa. Finalmente llegó a un buen **ermitaño** que vivía en un lugar muy alejado.

- “*¿Dónde está el Cristo, el señor poderoso?*”, y allí se dio la respuesta. El tosco gigante se sentó y escuchó dócilmente a través de días y noches, tratando de entender las palabras del ermitaño que le hablaba del Cristo. Una vez el ermitaño le dijo:

- “*El rey al que tú quieras servir te exige que guardes ayuno*”. Repobrus le respondió muy triste:
- “*Mira mi cuerpo tan enorme, necesita mucha alimentación, no puedo cumplir con esa exigencia, que me pida algo distinto, pues ya adelgacé bastante durante mi estadía junto a ti*”.
- “*Si no puedes ayunar reza con frecuencia a él*”. Asombrado Repobrus preguntó:
- “*¿Qué significa rezar?, ¿Cuándo tu susurras en forma tan extraña dirigiéndose hacia esa pared, de tal modo que no entiendo nada, estás rezando?*”, yo no te puedo imitar.

El gigante observaba día a día al ermitaño. Éste amanecía muy temprano, y siempre lo veía mirar los amaneceres y agradecer el nuevo día que nacía. Cuidaba de sus animales, curándolos y alimentándolos. Al cosechar los frutales, agradecía y compartía todo lo que la tierra le había regalado. Veía en cada actuar una profunda dedicación, respeto y sobre todo silencio, ya que decía que de esa forma uno se comunicaba con el señor. Cuando se encontraba con otras personas siempre tenía una actitud gentil, como si en el otro viese al Cristo, y esto le llegó muy profundo al corazón de Repobrus quien comenzó a comprender la forma en que se podía servir al señor todo poderoso.

### “Se dirigió hacia el río”

El ermitaño tuvo que idear alguna otra acción acorde con las posibilidades del gigante.

- “*Pasa por allí un río que baja caudaloso de las montañas*”, comenzó el ermitaño, “*sus olas son tan fuertes que muchas personas ya han perecido en ellas cuando han tratado de atravesarlo*” Repobrus asintió:  
- “*Lo conozco muy bien, ya he cruzado por sus aguas salvajes*”.  
- “*Dirígete hacia allí, explicó el ermitaño, y espera a aquellos que quieran cruzar el río, tú los harás atravesar y los depositarás secos y seguros en la otra orilla, así también podrás servir al Cristo, nuestro rey*”.

Contento Repobrus respondió:

- “*Esa es una tarea que me place y que realizaré para que el señor quede conforme*”.

Se despidió del ermitaño y se dirigió hacia el río. En el paraje en el cual podía vadear el torrente se construyó una choza, de tal manera que poseía ahora un techo que lo protegía de la lluvia y del sol, y paredes que detenían los vientos y las húmedas neblinas que provenían del río. Pronto llegó **un viajero** que deseaba atravesar las aguas y que se asustó enormemente cuando vio acercarse a ese gigante con un bastón del tamaño de un árbol, que lo apresó, pero el gigante lo sentó sobre su hombro y lo cruzó por el río, sin que se mojara de forma alguna. Repobrus no aceptó paga alguna ni las gracias del hombre, volvió a vadear el río y se sentó frente a su choza para esperar al próximo transeúnte. Con rapidez se propagó entre la población que allí había un gigante que día y noche cruzaba a la gente sin distinción de hombre o mujer, si era rico o pobre y que igualmente nadie le rechazaba por su aspecto desagradable.

La gente comentaba que el gigante cruzaba bondadosamente a todos los hombres, sin que a nadie se le hubiera mojado ni el zapato.

### “Llamado del niño”

Una noche Repobrus estaba muy cansado; se había retirado a su choza y dormía. Lo despertó un llamado:

- *“Repobrus, ven y crúzame”*. Era la voz de un niño, Repobrus se levantó, salió, pero a nadie divisó. Buscó a lo largo de la orilla; la noche era oscura y las aguas se mostraban torrentosas. Un niño lo había llamado, pero no lo encontró y volvió a su choza. Nuevamente escuchó afuera la voz:

- *“Repobrus, crízame”*. Su oído no lo engañaba y volvió a salir, pero la orilla, donde la gente por lo común esperaba a que la cruzara, estaba desierta. Su extrañeza fue grande y tornó a acostarse. Oyó que lo llamaba:

- *“Repobrus, ven acá y crízame”*.

De haber sido otra persona, hubiera salido enfurecido o no hubiera acudido y hubiera seguido durmiendo. Repobrus salió pacientemente de su choza y ahora divisó a **un niño**.

Era un niño hermoso, del cual partía un extraño resplandor. El gigante hubiera podido preguntarle disgustado e impaciente dónde había estado y el porqué de hacerlo levantar tres veces. De ninguna manera fue así; se mostró muy contento y colocó al niño hermoso con toda delicadeza sobre sus hombros. Tomó su bastón y se introdujo en el agua. Aún no había adelantado mucho en el río, cuando le pareció que el niño era bien pesado. Con cada paso el peso fue aumentando, como si fuera un hombre pesado el que portaba y no el niño liviano como una pluma que había levantado recién. Repobrus comenzó a temer y el agua iba subiendo. Las aguas torrentosas le iban llegando hasta las caderas y las olas golpeaban su pecho, alturas que el río jamás había alcanzado en este lugar. Desde arriba el niño presionaba y su peso se hacía siempre mayor, pesaba mucho más que el soldado con toda su armadura y armas que había cruzado ayer. Repobrus gemía, se arrastraba y se apoyaba en su bastón, encorvándose siempre más. Su boca llegó a quedar bajo el agua y temió tener que morir ahogado.

### “Reconocimiento del Cristo”

Con un último esfuerzo llegó finalmente a la orilla. Repobrus se dirigió al niño:

- “*¡Ay, niño que pesado eres*”. “*Me pareció portar todo el mundo sobre mis hombros*”.

Entonces le respondió el niño:

- “*No solo has portado al mundo eterno, sino también a aquel que ha creado el cielo y la tierra. Yo soy el Cristo, el señor, al que le sirves aquí frente al río*”.
- “*Planta tu bastón seco en la tierra junto a tu choza. Mañana estará cubierto de hojas verdes para que reconozcas mi poder*”.
- “*Siempre he vivido en tu corazón y fue él quien te llevó a buscarme, ya lo sabes estoy en ti*”.
- “*Ayudando a los demás me ayudas a mí y eres fiel servidor*”.

### “Llamado Cristóbal”

Desde este momento ya no te llamarás Repobrus, sino Cristóbal, “*el que porta al Cristo*”, y el niño desapareció de la vista del gigante. Cristóbal continuó escuchando su corazón y ayudando a los demás.

Cristóbal volvió a cruzar el río. Planto su bastón junto a la choza y se fue a descansar. Cuando amaneció, el sol iluminó un árbol nuevo. Del bastón seco habían surgido ramas con hojas verdes y frutos parecidos a manzanas que engalanaban ese árbol maravilloso. Ahora el gigante había encontrado a su verdadero señor. Siguió ayudando a las personas y visitó las ciudades para hablarle a la gente del Cristo y luchó por él hasta concluir su vida.

Aportación de Juanma Rivas